

Efesios 2:15-16—¿Abolió Jesús los mandamientos?

(Tomado del librito “Entendiendo las Escrituras difíciles de Pablo
concernientes a la Ley y los Mandamientos de Dios”)

Por

Fred R. Coulter

www.laverdaddeDios.org

Ahora que tenemos un entendimiento claro de Colosenses 2, no será difícil darnos cuenta de lo que Pablo escribió en Efesios 2:15-16. En estos versos la VRV60 dice: “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.”

La frase clave en esta traducción imprecisa—la cual ha causado una gran confusión—es “aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas.” ¿Qué es la “ley de los mandamientos expresados en ordenanzas”? ¿Son estos en realidad mandamientos de Dios expresados en el Antiguo Testamento, como la mayoría asume?

La palabra traducida como “ordenanzas” viene del griego *dogma* (Colosenses 2:14, 20), la cual siempre se refiere a “decretos, ordenanzas, decisiones y mandamientos *de hombres*.” (Arndt and Gingrich). Pablo no se está refiriendo aquí a los mandamientos de Dios expresados en la Ley de Dios. Más aun, ni una sola vez en el Nuevo Testamento es usado *dogma* en referencia a las leyes y mandamientos de Dios.

¿A qué decretos o dogmas de hombres se está refiriendo Pablo? Note, el contexto claramente revela que él estaba escribiendo acerca de los dogmas *tradicionales*, decretos o mandamientos del judaísmo. Las duras leyes tradicionales del judaísmo creaban gran hostilidad y enemistad entre los judíos y los gentiles—así como también entre los judíos mismos. De esto Jesús dijo, “**Porque atan cargas pesadas y difíciles de soportar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos no las moverán con uno de sus propios dedos.**” (Mateo 23:4).

En Marcos 7, Jesucristo reprendió fuertemente a los líderes religiosos judíos por adherirse a sus leyes tradicionales y rechazar los mandamientos de Dios: “**Por esta razón, los fariseos y los escribas lo cuestionaron, diciendo, “¿Por qué Tus discípulos no caminan de acuerdo a la tradición de los ancianos, sino comen pan con manos sin lavar?” Y Él respondió y les dijo, “Bien profetizó Isaías concerniente a ustedes hipócritas, como está escrito, ‘Este pueblo Me honra con sus labios, pero sus corazones están lejos de Mí. Pero en vano Me adoran, enseñando por doctrina los mandamientos de hombres.’** Por dejar el mandamiento de Dios, ustedes **se aferran a la tradición de hombres, tal como** el lavado de ollas y copas; y practican muchas otras cosas como *esta*.” Entonces les dijo, “**Muy bien rechazan el mandamiento de Dios, para poder guardar su propia tradición.** Porque

Moisés dijo, ‘Honren *a* su padre y *a* su madre’; y, ‘Aquel que hable mal de *su* padre o madre, sea condenado a muerte.’ Pero ustedes dicen, ‘Si un hombre dijera a *su* padre o madre, “Cualquier beneficio que puedas recibir de mi *es* corban” (esto es, *apartado como* un regalo para Dios), él no está obligado a ayudar *a* sus padres.’ Y lo excusan de hacer cualquier cosa por su padre o su madre, **anulando la autoridad de la Palabra de Dios por su tradición la cual ustedes han transmitido;** y practican muchas *tradiciones* tales como esta.” ” (Marcos 7:5-13; vea también Mateo 23).

No solamente los decretos tradicionales del judaísmo eran contrarios a las leyes y mandamientos de Dios sino que eran tan extraños y duros que produjeron hostilidad y enemistad entre la gente judía. Tales tradiciones hicieron especialmente que los judíos miraran hacia abajo a los gentiles con desprecio y desdén. En Efesios 2:11-16, Pablo describe esta relación hostil que existía entre los judíos y los gentiles antes de la venida de Cristo y la predicación del Evangelio de paz. Él enfatiza que la enemistad era primariamente el resultado de las tradiciones idiotas de los judíos.

Por ejemplo, una gran “espinas en la carne” entre dos grupos era la tradición de los judíos—de su ley oral añadida—de que ellos no debían tener compañía con los gentiles, ni siquiera comer con ellos. Esto ciertamente no era una Ley de Dios. Para prevenir que esta parcialidad judía contra los gentiles llegara a arraigarse en la Iglesia, Dios le reveló anteriormente al apóstol Pedro que tales tradiciones del judaísmo eran totalmente inaceptables—y que Él estaba anulando completamente esas leyes y decretos.

Cuando Dios comenzó primero a llamar gentiles, Pedro fue enviado a través de una visión especial de Dios a la casa de Cornelio en Cesárea. Cornelio era un centurión del ejército romano quien temía al verdadero Dios y le oraba a Él. Note lo que Pedro le dijo a Cornelio; “...“**Ustedes saben que es ilegal para un hombre que es judío** [quien practicaba la ley tradicional judía] **asociarse con o acercarse a cualquiera de otra raza...**” (Hechos 10:28).

Pedro le explicó a Cornelio y a aquellos reunidos en su casa que Dios lo había movido a través de una visión a proclamar que tales decretos odiosos habían sido anulados por Dios ya que eran contrarios a Sus leyes y mandamientos. Pedro dijo, “...“**Ustedes saben que es ilegal para un hombre que es judío asociarse con o acercarse a cualquiera de otra raza. Pero Dios me ha mostrado que ningún hombre debe ser llamado común o impuro....** “De una verdad percibo que **Dios no es un discriminador de personas, sino que en cada nación, aquel que le teme y obra justicia es aceptable a Él.**” (Hechos 10:28, 34-35).

Para demostrarle a Pedro, y por consiguiente a todos los apóstoles, que Dios estaba llamando a los gentiles a la misma salvación que comenzó con los judíos e israelitas en el templo en el día de Pentecostés en el 30 d.C, Él derramó sobrenaturalmente el Espíritu Santo sobre los gentiles incircuncisos reunidos en la casa de Cornelio *antes* de que ellos fueran bautizados. Pedro continuó, “Y Él [Jesús] nos ordenó predicar a la gente, y testificar plenamente que es Él Quien ha sido escogido por Dios para *ser* Juez de *los* vivos y *los* muertos. En Él todos los profetas dan testimonio, *que* todo *el* que cree en Él recibe remisión de pecados a través de Su nombre.” **Mientras Pedro estaba aún hablando estas palabras, el**

Espíritu Santo vino sobre todos aquellos quienes estaban escuchando el mensaje. Y los creyentes de la circuncisión estaban sorprendidos, tantos como habían ido con Pedro, que también sobre los gentiles el regalo del Espíritu Santo había sido derramado; porque ellos los oyeron hablar en *otros* idiomas y magnificar a Dios. Entonces Pedro respondió *diciendo*, “**¿Puede alguno prohibir *el agua*, que estos no deberían ser bautizados, quienes también han recibido el Espíritu Santo como nosotros?**” Y él les ordenó ser bautizados en el nombre del Señor. Entonces ellos le rogaron permanecer *por* un número de días.” (Hechos 10:42-48).

Con este trasfondo—y una traducción precisa de Efesios 2:11-16—el verdadero significado de este difícil pasaje es muy claro. Vemos que Pablo no estaba en ninguna manera aboliendo los mandamientos de Dios—porque ningún hombre puede abolir los mandamientos de Dios como tampoco ningún hombre puede destruir los cielos y la tierra (Deuteronomio 30:16-20; Mateo 5:17-18; Marcos 13:31)—sino que Dios anuló las leyes tradicionales ridículas y odiosas del judaísmo que estaban contra los gentiles, ya que no tienen lugar en la Iglesia de Dios. Note que Pablo escribió: “Por tanto, recuerden que una vez fueron gentiles en *la carne*, quienes son llamados incircuncisión por aquellos quienes son llamados circuncisión en *la carne* hecha por manos; y que ustedes estaban sin Cristo en aquel tiempo, alienados de la mancomunidad de Israel, y extranjeros de los pactos de promesa, no teniendo esperanza, y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes quienes estuvieron una vez lejos son acercados por la sangre de Cristo. Porque Él es nuestra paz, Quien ha hecho *de* ambos uno, y ha roto el muro intermedio de partición [creado por las leyes y decretos tradicionales judíos], **habiendo anulado en Su carne la enemistad, la ley de mandamientos contenida en los decretos de hombres, para que en Sí mismo pudiera crear a ambos en un hombre nuevo, haciendo *la paz*** [entre judíos y gentiles en la Iglesia]; y *para* poder reconciliar ambos a Dios en un cuerpo a través de la cruz, **habiendo matado la enemistad** en ella.” (Efesios 2:11-16).